



1. CONTEXTO

PERDIDOS EN EL TEMPLO.

La ley de Israel obligaba a que en las tres fiestas principales del año todos "comparecieran ante Dios" en el Templo de Jerusalén. No estaban obligados los sordos, los idiotas, los niños, los homosexuales, las mujeres y los esclavos no liberados, los tullidos, los ciegos, los enfermos y los ancianos, norma que deja ver quienes eran los mas "despreciados" de aquella sociedad, indignos has de presentarse ante Dios. Las tres fiestas eran la Pascua, las primicias (Pentecostés) y la cosecha (las Tiendas). Las Pascua era la más popular de las tres.

Los textos de la época indican que era a partir de los trece años cuando los niños varones debían ya cumplir con la obligación de peregrinar por Pascua a Jerusalén. Pero era costumbre de los israelitas del interior el llevarlos desde los doce años para que se habituaran al cumplimiento del precepto que les iba a obligar desde el año siguiente. La participación en las fiestas de Pascua con todo el pueblo era una forma de consagrar la "mayoría de edad" del muchacho.

Para las peregrinaciones se organizaban grandes caravanas formadas entre los vecinos de un mismo pueblo, los amigos, los parientes. Así se defendían de uno de los principales peligros del camino: los bandoleros. Se viajaba a pie y cuando se avistaba ya Jerusalén, los peregrinos cantaban los "salmos de las subidas" (salmos 120 al 134). Jesús, que nunca había visto la capital ni el Templo, quedaría

deslumbrado por su tamaño y su esplendor. Par él sería seguramente una impresión inolvidable.

Cuando Jesús fue a Jerusalén, aún se estaba reconstruyendo el Templo, obra comenzada por el rey Herodes el grande, unos treinta años antes. Los materiales que se emplearon eran de gran calidad: mármoles amarillos, negros y blancos, piedras talladas artísticamente por escultores geniales, maderas de cedro traídas desde el Líbano con las que se hicieron artesanados maravillosos. Materiales preciosos: oro, plata y bronce. El Templo era un edificio deslumbrante, más aún para un muchacho que venía de una minúscula aldea del campo.

En el "Santo" estaba el candelabro de oro macizo de siete brazos y la mesa donde se conservaban los panes sagrados. Separado por un doble velo de este lugar estaba el llamado "Santo de los Santos", espacio totalmente vacío, de forma cúbica, con paredes recubiertas de oro, donde "estaba" la presencia de Dios. Era un lugar silencioso y oscuro. En él solo podía entrar el Sumo Sacerdote una vez en todo el año, el Día de la Expiación, cuando se rogaba a Dios que perdonara los pecados de todo el pueblo. Para los israelitas era el lugar más sagrado de toda la tierra.

Lucas es el único que nos ha transmitido el relato de Jesús en el Templo a los doce años. El escribió su evangelio para los extranjeros, para los no judíos, hombres y mujeres con una mentalidad fuertemente influida por la cultura griega. Para estos lectores, la "sabiduría" entendida en la relación maestro-discípulos les inspiraba admiración y respeto. Lucas compuso esta narración para expresar a estos lectores en concreto que Jesús es la Sabiduría de Dios, que su misión fue enseñarnos el camino de la justicia, que él fue el Maestro por excelencia. Esto explica lo "extraordinario" que pueda tener la historia de un niño que deslumbra a viejos maestros. Lucas en su evangelio irá indicando que esta "sabiduría no debe entenderse exactamente como la entendían los griegos y que Jesús no es un "hombre sabio" según sus categorías (acumulación de cultura, alejamiento del mundo, etc.) sino que se trata de "otra sabiduría".

En este episodio, las preguntas que hace Jesús a los sacerdotes y las respuestas que les da, no son las de "un niño prodigio". Jesús pregunta como lo suelen hacer todos los niños del mundo: con sencillez, con picardía, con ingenuidad. Al hacerlo así, los niños siempre desarman a los adultos. Los sacerdotes aparecen dominados por la ley, el rito, la teoría. Sus palabras son huecas, están desconectadas de la vida. Ante la frescura de los argumentos de los muchachos, se enredan en un laberinto que no saben salir. Cuando la fe se expresa en palabras retorcidas y difíciles o en recetas hechas, solo es una cáscara vacía sin nada dentro. A veces se identifica "lo más profundo" con lo más difícil de entender. Lo más profundo será siempre lo que sea asequible a todos, lo que se exprese con las palabras más simples y más cercanas a la vida

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIAÍSTICO 3, 2-6. 12-14.

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Unos dos siglos antes de Cristo comenzaron en Palestina la helenización de las ideas y las costumbres. Ben Sirá, el autor del Eclesiástico, representa la vieja sabiduría de Israel que sale al paso de estas innovaciones paganas. En una época en que la presión del helenismo comienza a hacerse sentir, la familia aparece, efectivamente, como la principal célula de la resistencia al paganismo.

El esquema de la familia es patriarcal: el padre, la madre y los hijos constituyen una jerarquía, un orden santo que es menester conservar a toda costa. Para mantener dicha estructura en beneficio de la herencia espiritual de Israel, Ben Sirá inculca a los jóvenes todas aquellas virtudes que la favorecen: la obediencia, el respeto a los mayores, la solicitud por los padres que se encuentran en necesidad y confiere a dichas virtudes un valor religioso.

Todos estos consejos, aun conservando hoy plena validez, parecen insuficientes, puesto que están dados desde una mentalidad estrictamente rural, en donde otros aspectos de la vida familiar no son tenidos en cuenta. Esta insuficiencia resulta particularmente notable en momentos como los actuales, cuando la familia tiene planteados problemas de pérdida de sus funciones.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 127

R. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

2ª LECTURA: COLOSENSES 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregios mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Desde una perspectiva cristiana, la familia continúa teniendo una función insustituible: ser una **comunidad de amor** en donde los que la integran puedan abrirse a los demás con una total sinceridad y confianza. Dejando aparte los consejos que en último lugar da San Pablo, y que son puramente circunstanciales y muy ligados a las costumbres y mentalidad de la época, la exhortación a la mansedumbre, a la paciencia, al perdón y, sobre todo, al amor, es algo realmente básico para la familia de nuestro tiempo.

EVANGELIO: LUCAS 2, 41-52

Introducción:

Jesús vive 30 años en Nazaret. Los evangelios no recuerdan más que un episodio de este periodo: el relato de la peregrinación a Jerusalén. ¿Por qué cree interesante Lucas referir este episodio? Cuando escribe este texto, el Templo de Jerusalén ha sido ya destruido por las tropas romanas (año 70 d.C.). Ya no será reconstruido. Al igual que en los relatos anteriores, Lucas se ha preocupado del sentido teológico de la escena, ya que en ningún momento se ha propuesto escribir unas memorias -ni siquiera fragmentarias- de la vida privada de Jesús, sino por el contrario, desglosar su creciente personalidad y su progresiva emancipación de las categorías socio-religiosas de su entorno judío.

"Jesús se emancipa de Israel", titula Rius-Camps (69) este relato. Seguimos su comentario.

41-43 *Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.*

Lucas crea un marco apropiado para esbozar el que será el tema central de la nueva enseñanza impartida por Jesús: el **éxodo definitivo** del hombre libre fuera de la institución judía. Para ello nada mejor que las fiestas de Pascua, en que se conmemoraba el éxodo de Egipto

María y José, exactos cumplidores de la Ley, observaron escrupulosamente el período prescrito (dos días como mínimo), y una vez cumplidos los ritos pascuales regresaron a su pueblo.

Trece años era la edad requerida para que un judío tomase parte activa en la comunidad israelita. A partir de esa edad, Jesús, como buen judío, quedaría obligado a las observaciones de su religión. Pero de momento ya se ha desmarcado de sus padres, parientes y conocidos, es decir, de su entorno familiar.

44-47. *Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.*

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Los «tres días» de búsqueda incesante indican que lo buscaron por todas partes, menos en la dirección que Jesús había tomado. Encuentran a Jesús en una escuela del templo, «sentado en medio de los maestros», es decir, no como un discípulo (no se dice que estuviese sentado a los pies de los maestros judíos) ni siquiera como un maestro más (impartían la enseñanza «sentados»), sino como el centro de una discusión entablada entre colegas a base de preguntas y respuestas, cuya temática no podía ser otra que el sentido de la Pascua.

48-50. *Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados." Él les contestó: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.*

El reproche de la madre es el del Israel fiel que ha intentado por todos los medios integrar a Jesús en su pasado nacional y religioso. «Tu padre» recalca el vínculo legal y le recuerda a Jesús el papel de José en su educación y comportamiento ante la Ley. No

conciben que el Mesías pueda separarse de la tradición representada por ellos.

Jesús habla por primera vez en el Evangelio y corrige el dicho de María: se extraña de que lo 'buscaran', puesto que tenían suficientes elementos de juicio para llegar a comprender que, según designio divino («tengo que estar»), no era en el templo como lugar de sacrificios donde debían buscarlo (cf. 19,46: «cueva de bandidos»), sino como lugar de la presencia divina («en lo que es de mi Padre»), presencia que Jesús ve reflejada solamente en la Escritura antigua: por eso discute con los maestros de Israel que se arrogaban el derecho de interpretarla en exclusiva.

Al llamar a Dios «mi Padre», Jesús se independiza de los suyos y rompe con la integración en la cultura religiosa de Israel que éstos han querido efectuar. Con la incompreensión de «sus padres», Lucas anticipa ya la incompreensión de que será objeto por parte de todos: dirigentes de Israel, pueblo y discípulos.

51-52. *Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.*

Pero Jesús sigue allí, entre los suyos, como uno más. Ni siquiera se ha retirado al desierto. No cuestiona la autoridad de sus padres, aunque ésta haya quedado muy relativizada en la escena paradigmática del templo. Todavía no ha llegado el momento de que manifieste su libertad.

Jesús acumula imágenes y experiencias, escucha el clamor de su pueblo humillado y oprimido, conoce de cerca su entorno, los problemas de su gente, las represalias provocadas por los fanáticos, la connivencia de las autoridades políticas y religiosas con los invasores. Asiste a la sinagoga, escruta con diligencia las Escrituras, discute con los rabinos.

Sus padres no comparten en absoluto el comportamiento tan singular de este joven, pero María sigue almacenando en su memoria experiencias y recuerdos (Cf. 2,19) cuyo significado no llega a comprender: la mención de «su madre» al principio, en el momento del encuentro, cuando le formula el reproche (2,48b), y al final, una vez Jesús se ha sometido de nuevo a la patria potestad, enlaza la pregunta/reproche con la grabación en la memoria de la respuesta de Jesús; María, aun cuando no lo comprenda, no se cierra en banda, antes bien, lo guarda en su interior a la espera del momento en que el resto de Israel, a quien ella representa como «madre» del Mesías, acepte y dé su adhesión a un Mesías que no está sujeto a las tradiciones patrias, pues tiene a Dios como a único Padre.

3. PREGUNTAS...

1. LOS CONSEJOS DE PABLO

Pablo nos da consejos para **la convivencia familiar**. Se requiere humildad, acogida mutua, paciencia. Y si fuese necesario: perdonar. Así actúa Dios con nosotros, cientos de veces. ¿O no? La esencia de todo (Alianza, Reino) está en hacer al hermano lo que Dios está haciendo con cada uno de nosotros.

Pero "por encima de todo" está el amor, de él tenemos que "**revestirnos**". Metáfora que tanto le gusta recomendar en sus cartas. De este modo "la paz del Señor" presidirá nuestros días. Es verdad que es un proceso. Los desencuentros irán desapareciendo y las relaciones se hará cada vez más transparentes

La tarea que más me gusta, -como llamada personal-, es aquella de: "*revestíos de misericordia entrañable*". Os sugiero que cada cual medite, profundice y practique algunos de los consejos de Pablo en la familia.

- **¿A cuál me apunto?**

2. DIOS EN UN HIJO DE HOMBRE

Nos sorprende y nos emociona pensar que Dios ha querido **ser Padre** en lugar de ser amo, como si, puestos a pensarlo, pudiera esperarse otra cosa de quien es amor. Nos llena de alegría saber que es su vida la que nos mantiene vivos, como si pudiera haber verdadera vida fuera de El.

Pero para que entendiéramos que Dios es Padre tuvo que bajar, "tuvo que venirse abajo", para que lo tuviéramos que encontrar, pequeño y sin fuerzas, como hijo, en una familia pobre y sencilla en la que, además, se fueron planteando los mismos problemas, y en muchos casos mayores, que los que tenemos que afrontar la mayoría de las familias hoy.

- **¿Podemos enumerar los problemas que afrontamos como pareja en la educación de nuestros hijos?**

3. LOS HIJOS, NUESTROS HIJOS.

Jesús desconcierta: a los padres (primera trastada) y a los maestros (los que tenían la llave de la ciencia).

Jesús se muestra independiente, no atado a los transmisores naturales de la cultura y tradiciones religiosas de Israel.

Y con un **gesto de rebeldía** empieza a desvelar a un Dios que es Padre, que está en el corazón de un niño, tan distinto del Dios cuya presencia se había reducido al espacio del Templo y cuya voz había sido monopolizada por aquellos mediadores que se decían Maestros de Israel.

A María este comportamiento la descuadra. No entiende ni la pequeña huída, ni la respuesta que le da Jesús (parece chocante y de niño repelente), pero la

acepta y conserva en su corazón. Al rumiarla comprenderá que su hijo ya no le pertenece, hay otro Padre más importante.

Nuestros hijos también nos desconciertan: con sus errores de crecimiento y con sus búsquedas.

¿Entablamos el diálogo como hizo María? ¿Rumiamos por dentro no solo desazón sino también posibilidades?

Y diálogo: para saber, para acercarnos, para entender, para guiar, para proponer y no imponer, para abrir puertas, para buscar juntos, para ayudarles a crecer como personas libres y autónomas.

Nuestros hijos también buscan independencia: nuestras formas de vida, nuestras ideas ya no son las suyas. Sin embargo, hay valores que son tan fundamentales, tan recios, tan incombustibles, que tendremos que apuntalar juntos para que la riada de tanta baratija y cosa hueca que tanto brilla, no les arrastre.

Nuestros hijos también son rebeldes. A veces detrás de un no están intentando decirnos que buscan el sí, otra cosa distinta pero importante para ellos. ¡Me cuesta tanto mantener la calma al mismo tiempo que la firmeza en los valores esenciales!

- **¿Qué dicen nuestros hijos de nosotros? ¿Se lo hemos preguntado?**
- **Ante tantas voces sobre la familia, la educación, las relaciones de pareja, etc. ¿Tengo criterio responsable y evangélico?**

4. NOSOTROS, LOS PADRES.

Lucas nos presenta a la familia cumpliendo los deberes religiosos. Y al igual que peregrinan a Jerusalén también hacen un peregrinaje interior. En todo viaje hay sorpresas, imprevistos, encuentros, tanto externos como internos.

Y el reproche: ¿no sabías que te estamos buscando? No. No lo sabían del todo, estaban aprendiendo, "no comprendieron". La fe, la confianza, supone siempre un itinerario. Como creyentes María y José maduran su fe en medio de perplejidades, angustias y gozos. Su particular cercanía a su hijo no les eximen del proceso, --por momentos difíciles--, que lleva a la comprensión de los designios de Dios. María, como discípula, nos dice G. Gutiérrez, fue la primera evangelizada por Jesús. Los tres deben crecer en sabiduría y en gracia.

También nosotros, por cierto. Todos somos peregrinos, buscadores. La familia ni tiene por qué ser un ámbito en el que la libertad y la independencia de todos quede subordinada a la autoridad de uno de sus miembros, ni puede ser el principal centro de la vida. Todo está abierto, todo es un proceso. Lo importante es caminar, estar receptivo, dialogar. Y hablar sobre todo **desde la coherencia y el servicio.**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>